

braba mucho mas de lo que era justo. Los acreedores exigian, y los deudores se quejaban del abuso de los vendedores. No eran mas moderados en pedir la remuneracion de sus servicios, el cirujano, conocido con el nombre de maestro Juan, y un médico, Murcia, que era á la vez boticario y barbero. Ambos pretendian hacerse pagar muy bien por las heridas que habian curado durante la guerra. Hernan Cortés quiso poner término á las cuestiones suscitadas por los motivos indicados; y á fin de conseguirlo de una manera que satisficiera á unos y á otros, nombró dos tasadores inteligentes y honrados que apreciaran en justicia, las mercancías que su gente habia tomado fiadas, así como tambien las curas hechas por el médico y cirujano. A fin de que no se acosase al que contaba con mayor deuda que con medios para cubrirla, mandó que á los soldados que ni aun así pudiesen pagar, porque carecian de la cantidad precisa, se les esperare por dos años.

La gente de Hernan Cortés, como se ve, se encontró, despues de la toma de la capital azteca, tras de trabajos sin cuento, de peligros, de combates y de privaciones, en igual estado de pobreza que al pisar las playas de la Villarrica. Con el objeto de aumentar la cantidad de oro que se habia recogido y hacer así mas crecida la parte que tocaba á los soldados, se ocurrió á un medio que produjo un resultado contrario al que se deseaba. El arbitrio que se tomó fué mezclar en el oro, tres quintas partes de cobre. En el momento que se acudió á ese recurso, las mercancías encarecieron aun mucho mas que en la proporcion que habia bajado la ley del precioso metal. Pronto

cayó en el mayor desconcepto ese oro que se llamó del *tepuzque*, que en lengua azteca significa *cobre*. Los soldados fueron los primeros en burlarse de su aparente valor, dándole una aplicacion oportuna á la palabra. A las personas que enriquecian pronto y trataban de aparentar una importancia que estaban lejos de tener, les llamaban *Don Fulano de Tepuzque*. Como por algun tiempo se estuvo sin acuñar moneda, y los metales servian para adquirir, por cambio, los demás objetos, los comerciantes exigian por sus mercancías un precio muy superior al que valian, y algunos plateros mezclaban mucha mayor cantidad de cobre al oro que caia en sus manos. Dos de ellos, á quienes se probó que hacian un criminal tráfico alterando la ley hasta el más ínfimo grado, fueron castigados con la pena de horca. Más tarde, para extinguir el mal, el gobierno mandó que cesase la circulacion, y que los derechos de almojarifazgo y penas de cámara se satisficieran con el oro adulterado, dando por resultado esta medida, que se fuese recogiendo y enviando á España hasta que desapareció (1).

La noticia de la rendición de Méjico se extendió con rapidez asombrosa, de un extremo al otro de aquellos fértiles paises, llenando de admiracion á los pueblos. El poder de los mejicanos se habia creído superior al de todas las naciones de la tierra, y apenas se atrevian á dar crédito

(1) El nombre que se dió á esos metales mezclados, aun se conserva en algunos minerales de la actual república mejicana. En Guanajuato se llama plata de tepuzcos, la de fundición que tiene menos ley que la llamada copeña, que vale un duro mas en marco que aquella.

al derrumbamiento de un trono que habia sujetado con sus armas á las más ricas y apartadas provincias. De todas partes marchaban embajadores á ofrecer su alianza á los hombres extraordinarios que habian vencido á la nacion que nadie pudo resistir, y que habia hecho tributarias de ella á numerosos y aguerridos señoríos. La embajada mas importante fué la del reino de Michoacan ó tarasco, nacion poderosa y rica, en donde nunca pudieron penetrar los mejicanos, situada entre el valle de Méjico y el Pacífico. Los embajadores tarascos se presentaron á Cortés en Coyohuacan, con un presente de finas telas de algodón, y muchas piezas de plata y oro bajo, que valian cien mil castellanos, que equivalian á treinta y cinco mil, ciento cincuenta y seis pesos. Manifestaron de parte de su soberano Sinsicha el aprecio hácia los españoles, cuyas hazañas habian llamado altamente su atencion, y la resolucion que tenia de hacer una visita al jefe castellano en cuanto se lo permitieran sus ocupaciones. Hernan Cortés trató cariñosamente á los embajadores; correspondió al presente con otro, y envió dos españoles para que saludasen al rey, examinasen las producciones del país y fuesen á reconocerlo hasta llegar á la costa del mar del Sur, de que ya se tenia alguna noticia, y que era el grande objeto que se llevaba en los viajes de descubrimientos. Sinsicha, conocido tambien con el nombre de Tanguazan, recibió á los comisionados del general castellano con distinguidas consideraciones de aprecio, y quedó satisfecho con las lisonjeras noticias que sus embajadores le dieron, ponderando la amabilidad del hombre que acababa de echar por tierra el trono de los emperadores aztecas. El

rey tarasco se sintió con deseos de visitar al caudillo español; pero antes de resolverse, quiso enviar una segunda embajada con su hermano Vitzichiltzi, para que éste le diese un informe exacto del carácter, poder y disposicion de los hombres blancos. Vitzichiltzi se puso en camino, acompañado de varios nobles y de mas de mil personas de su servicio. Llevaba para Cortés un presente de abundantes telas de algodón, varios trajes de ricas plumas, cinco mil pesos de oro bajo, y mil marcos de plata revuelta con cobre. El general español recibió á Vitzichiltzi con singular distincion y le alojó en uno de los mas amplios edificios de Coyohuacan, tratándole con las atenciones debidas á su jerarquía. Quedó el hermano del rey cautivado del trato de Hernan Cortés. Era Vitzichiltzi, jóven de gallarda presencia, valiente y de entendimiento claro. Aficionado á las armas, manifestó al general español deseos de conocer algunos de sus ejercicios. El jefe castellano satisfizo su deseo, haciendo maniobrar la infantería y la caballería en un sitio ameno, al mismo tiempo que la artillería hacia sus disparos en distintas direcciones. El jóven príncipe quedó admirado de la velocidad, fuerza y docilidad de los corceles, de la destreza de los jinetes, de los estragos de los cañones y de las evoluciones de la infantería. Terminado el simulacro, Hernan Cortés le hizo entrar en uno de los bergantines, navegaron en él un rato, y despues le condujo en una canoa entoldada, á la capital de Méjico, para que viese el estado á que habia quedado reducida. Vitzichiltzi, al ver reducida á escombros la corte de los emperadores aztecas, que él habia visto floreciente y poderosa, quedó profundamente

conmovido. Despues de haber recorrido las solitarias calles de la destruida ciudad y de ver convertidos en cenizas los espaciosos palacios de los grandes y de los reyes, volvieron á Coyohuacan, que entonces presentaba una animacion sorprendente.

Cuatro dias permaneci6 el príncipe Vitzichiltzi en el campamento español, admirando la táctica y las armas de los hombres blancos y recibiendo distinguidas atenciones de Hernan Cortés. Al despedirse para volver á Michoacan, el general castellano le dió un presente para el monarca tarasco, encargando que le manifestase que estaba muy agradecido á las pruebas de amistad y aprecio que se habia dignado darle.

Los elogios hechos por el jóven príncipe, ponderando el valor de los españoles, la destreza en las armas y la fina atencion con que á todos recibian, acab6 de decidir al rey Sinsicha á marchar al campo de Cortés. Deseoso de conocerle, parti6 con la régia pompa de un príncipe que nunca habia reconocido superior en el Anáhuac. Desde todas las poblaciones en que se quedaba á pernoctar en su viaje, enviaba mensajeros al jefe castellano, quien, por este medio, sabia diariamente la distancia á que estaba el rey de Michoacan. Acompañaban á Sinsicha los principales nobles y guerreros de su reino y un número considerable de esclavos y sirvientes que conducian un rico presente para Hernan Cortés. Cuando se hallaba á corta distancia de Coyohuacan, el caudillo español, acompañado de varios capitanes, sali6 á recibirle y le expres6 en los términos mas lisonjeros lo mucho que estimaba aquella visita hecha por el monarca mas poderoso del Anáhuac. Sinsicha

qued6 prendado de la dulce afabilidad y del suave trato del general español, no menos que de su gallarda presencia y de su varonil porte. El monarca michoacano, despues de los saludos de costumbre, tom6 la palabra para manifestar el objeto de su visita. Empez6 ponderando el valor del caudillo español y de los soldados que militaban bajo sus banderas, y le suplic6 que perdonase el que no se hubiese presentado antes, disculpando su tardanza con los negocios de Estado que se habian opuesto á su deseo. «Yo vengo, añadi6, á ofrecirme como vasallo del rey de Castilla, y por lo mismo podeis desde hoy mandarme en todo lo que sea del agrado del poderoso monarca á quien reconozco por soberano. Para que las obras den testimonio de las palabras, os entrego este presente de oro, plata, joyas y telas, como una prueba de mi adhesion y de mi afan en obsequiar al soberano español.» Cortés, lleno de satisfaccion por la importancia que tenia la oferta de vasallaje hecha por el rey mas poderoso del país, le abraz6 y le di6 las gracias por el paso que habia dado. Le dijo que respetaba el motivo que le habia impedido hacer antes la visita; que estimaba en mucho su adhesion, y que el monarca de Castilla sabria corresponder á la espontaneidad con que se habia declarado por vasallo suyo.

La promesa de obediencia dada por el monarca michoacano al soberano de Castilla, era un acontecimiento de suma importancia para Cortés. Michoacan era un país rico y muy poblado. Sus habitantes se habian distinguido siempre por su valor y esfuerzo. Amantes de la independencia de su patria, lograron conservarla contra el poder de los emperadores mejicanos, que mil veces intentaron con-

quistar el país. Moctezuma envió numerosos ejércitos, al principio de su reinado, contra el rey Sinsicha, esperando alcanzar el dominio sobre los michoacanos; pero lejos de alcanzar ventajas, sufrió derrotas y se vió precisado á desistir de su empeño, quedando un odio implacable entre los hijos de las dos naciones rivales.

La energía desplegada por el monarca de Michoacan en defensa de la libertad de su patria, y los triunfos alcanzados contra los mejicanos que trataban de subyugar el país, fueron causa de que en lo sucesivo se le conociese con el nombre de el gran Caltzontzi, con que le distinguian sus vasallos. La palabra Caltzontzi, significa *el que siempre está calzado; ó el que nunca se descalza*; y como todo rey tributario tenia que descalzarse para llegar á la presencia de los soberanos de Méjico, el presentarse calzado el de Michoacan cuando alguna vez conferenció con Moctezuma, revelaba que no era su tributario ni su inferior. Esta es la verdadera etimología del nombre con que fué conocido el rey Sinsicha. Herrera cree que el nombre de Caltzontzi le fué aplicado por los mejicanos cuando se presentó á Cortés, como epíteto despreciativo que, según dice, significa *alpargate viejo*, pero está fuera de duda que le fué aplicado porque jamás llegó á descalzarse ante ningun soberano azteca. Que era un nombre honroso, se deduce de que nunca los españoles le dieron otro que el de Caltzontzi, pues á haber sido un epíteto denigrante, se hubieran guardado de inferir una ofensa á uno de los mas poderosos aliados. El mismo Hernan Cortés le da á conocer con ese honroso título al emperador Cárlos V en otra de sus cartas, y de suponerse es, que no se hubiera atrevido á escri-

bir á su emperador usando de una palabra despreciativa para el rey de Michoacan (1).

Terminado el acto de la entrega del presente, el general español alojó á su real huésped en una de las mejores habitaciones que habia mandado adornar desde que supo que se aproximaba. Contento de tenerle por aliado, le obsequiaba y atendia cumplidamente, y le hacia comer siempre en su mesa, pues le gustaban los manjares sazonados á la europea, así como los vinos españoles. Queriendo el jefe castellano que formase una idea ventajosa del poder de su corto ejército, dispuso un simulacro en que la infantería y caballería hicieron vistosas evoluciones, al mismo tiempo que la artillería enviaba sus redondas piedras á distancias considerables. Despues de haber recorrido las solitarias calles de la destruida capital azteca y de haber permanecido varios dias al lado de Cortés, dispuso su vuelta á Michoacan. El jefe castellano le hizo un presente de objetos de notable estima para el monarca tarasco; dió á cada uno de los nobles que le acompañaban algunas cosas de gusto, y les manifestó su aprecio y consideracion. Sinsicha partió altamente complacido de su visita, y admirado del poder de las armas de los hombres blancos que habian hecho desaparecer en breves dias al imperio mas fuerte del Anáhuac.

Entre tanto, los dos españoles que Hernan Cortés habia

(1) «Tambien, muy católico Señor, en la relacion que el dicho Juan de Ribera llevó, hice saber á V. Ces. y C. M. cómo de una gran provincia que se dice Michoacan, que el señor della se llama Casulei se habian ofrecido, etc.» —Cuarta carta de Cortés á Cárlos V, el 15 de Octubre de 1542.

enviado á Michoacan con objeto de descubrir el mar del Sur, que era entonces el afan del activo caudillo español, y otros dos que marcharon por el rumbo de Tehuantepec, lograron llegar hasta la costa, despues de andar ciento treinta leguas, sin encontrar obstáculo ninguno, y tomaron posesion del expresado mar, en nombre del rey de España, poniendo cruces en sus playas. A su regreso visitaron varios distritos de notable riqueza, y se presentaron al general dándole noticias altamente importantés, llevando muestras de oro y perlas de la California. Las noticias que respecto del mar del Sur dieron á Hernan Cortés, no pudieron ser mas satisfactorias. El caudillo español, arrebatado de entusiasmo por los espléndidos resultados que esperaba resultasen para su rey y para el mundo entero de aquel descubrimiento, decia lleno de noble orgullo al emperador Carlos V en su tercera carta: «Que todos los que tienen alguna ciencia y experiencia en la navegacion de las Indias, han tenido por muy cierto que, descubriendo por estas partes la mar del Sur, se habian de hallar muchas islas ricas de oro y perlas y piedras preciosas y especería, y se habían de descubrir y hallar otros muchos secretos y cosas admirables.»

Pocos dias despues de la recepcion hecha al soberano de Michoacan, se presentó al caudillo español otra embajada, enviada por el señor de Tehuantepec, ofreciéndose como vasallo del rey de Castilla, siguiendo su ejemplo la mayor parte de los caciques de las diversas provincias que tuvieron noticia del triunfo alcanzado sobre los mejicanos. De esta manera se formó de las diversas y enemigas naciones que se extendian por el vasto territorio de aquella

parte de la América, una sola nacion que llegó á denominarse Nueva-España, ó Méjico; y este precioso elemento de la unidad, operada por los españoles, fué uno de los nobles bienes, fecundo en felices resultados para los pueblos que hasta entonces se habian hecho una guerra implacable, para tener, en los prisioneros, víctimas que ofrecer á sus dioses, y esclavos que vender.

Hernan Cortés, viendo la rapidez con que iban ensanchándose los límites de su imperio, se propuso utilizar la buena disposicion de los naturales, enviando españoles que le diesen una idea de las producciones de cada una de las provincias, de su clima y de su situacion.

Las lisonjeras noticias que tenian del benigno clima de Michoacan, de su feraz terreno, de los ricos metales que encerraba en sus montañas, del paso hácia la mar del Sur y del aprecio que sus valientes habitantes manifestaban á los españoles, llamaron altamente su atencion. Teniendo presente las ofertas hechas por el monarca Sinsicha Caltzontzi, envió á Cristóbal de Olid á Michoacan al frente de cien infantes y cuarenta jinetes, para que, con licencia del señor de la provincia, fundase una poblacion en sitio conveniente. Los expedicionarios fueron recibidos con marcadas demostraciones de aprecio, y el rey Caltzontzi, despues de obsequiar y de hacerles algunos regalos, les dió terreno donde fundar y el número suficiente de operarios para construir los edificios.

Contentos los nobles de tener entre ellos á los hombres blancos que habian destruido el poder del imperio azteca, les daban sus hijas, que era la prueba de fraternidad con que aquellas naciones manifestaban su aprecio á los que

consideraban ya como de la familia. Como en el acto de dar los principales del reino sus hijas á los españoles pronunciaban la palabra *tarascue*, que en su idioma significa yerno, los castellanos dieron á los indios de Michoacan el nombre de *tarascos* con que fueron conocidos en lo sucesivo.

Pronto quedó terminada la villa, y Cristóbal de Olid, despues de nombrar los alcaldes y regidores y de dejar en ella algunos españoles, se internó por la provincia de Colima, llegó á las abrasadoras playas del mar del Sur, tomó posesión en nombre del monarca de Castilla, reconoció la parte mas importante de la costa y dió la vuelta hácia Michoacan, cuya provincia se proponia examinar detenidamente para conocer suficientemente la riqueza de su suelo.

CAPÍTULO III.

Marcha Sandoval á pacificar algunos pueblos de la Huasteca, la Mixteca y de otras provincias.—Varios caciques de diversos señoríos solicitan el favor de Sandoval para defenderse de las provincias vecinas.—Los indios de Jaltepec y de Tuxtepec reciben con júbilo á los españoles.—Funda Sandoval á Medellín por orden de Cortés.—Llega á Veracruz la esposa de Cortés, pasa á Coyohuacan y muere á los pocos meses.—Llega á Veracruz Cristóbal de Tapia, autorizado para gobernar el pais.—Vuelve á Cuba sin conseguir su objeto.—Sale Pedro de Alvarado hácia la provincia de Tuxtepec y otras.—Hernan Cortés llama á Pánfilo de Narvaez á Coyohuacan.—Llegan algunas familias españolas á Veracruz.—Reedificación de la ciudad de Méjico.—Causas que decidieron á Cortés á que se levantase en el mismo sitio que la antigua.—Divide la ciudad en dos partes, una para los españoles y otra para los mejicanos.—Nombra para éstos autoridades de ellos mismos; les deja que se rijan de igual manera que hasta entonces, prohibiendo únicamente los sacrificios; reparte entre ellos tierras, y les da notables libertades y exenciones.—Todos los mejicanos vuelven á poblar la ciudad.—Varias provincias lejanas solicitan de Cortés que les envíe españoles.—Marcha Cortés para Pánuco con alguna fuerza española y cuarenta mil mejicanos.—Reñidas acciones con los huastecos.—Se ofrecen éstos por vasallos del rey de España.—Funda Cortés una villa con el nombre de San Estéban del Puerto.—Vuelve Cortés á Coyohuacan.—Cortés escribe á Carlos V su tercera carta y le envía un rico presente.—No hay esmeraldas en Méjico.—Lo que pasaban por esmeraldas.—Cae el presente al rey en poder del corsario francés Juan Florin.—Poco despues es capturado el corsario francés por los españoles y ahorcado Juan Florin.—Frívolas frases de Francisco I.—Repartimientos ó encomiendas.

1521 y 1522.

Cuando de las mas apartadas regiones se presentaban á Hernan Cortés embajadores ofreciéndose por vasallos del